



• *Colección Iris* - 10 •

España
50 cumbres con corazón

Textos y fotografías
JUANJO ZORRILLA

ediciones
Lectio





A mi madre, porque este libro vio la luz cuando se apagó su alegre bondad luminosa.

JUANJO ZORRILLA

17 de octubre de 2012

Primera edición: noviembre de 2014

© de la edición:

9 Grupo Editorial

Lectio Ediciones

C/ Muntaner, 200, ático 8a – 08036 Barcelona

Tel. 977 60 25 91 – 93 363 08 23

lectio@lectio.es

www.lectio.es

© de los textos y de la fotografías: Juanjo Zorrilla

© de la edición: Lectio Ediciones

Diseño y composición: Imatge-9, SL

Impresión: Gráficas Gómez Boj

ISBN: 978-84-16012-03-9

DL T 1254-2014





Índice

1. Pico del Teide..... 18		6. Monte Ponoig28		11. Peña del Yelmo y La Pedriza..... 38	
2. Pico del Veleta.....20		7. El Torreón (Calvitero).....30		12. Lobo 40	
3. Pico Mulhacén.....22		8. Pico Almanzor.....32		13. Penyagolosa 42	
4. Cerro Espuña.....24		9. La Mira y Galayos.....34		14. Puig de Galatzó..... 44	
5. Puig Campana26		10. Peñalara36		15. Peña Trevinca..... 46	





16. Cerro
San Lorenzo48



22. Torrecerredo.....60



28. Puntón
de Guara72



17. Urbión.....50



23. Torre
de Llambrión62



29. Peña
Montañesa74



18. Pico de
San Miguel o
del Moncayo52



24. Peña Vieja.....64



30. Paret
de Catalunya76



19. Peña Ubiña.....54



25. Gorbea.....66



31. Pedraforca78



20. Peña
Espigüete56



26. Txindoki.....68



32. Sant Jeroni y
Montserrat.....80



21. Peña Santa
de Castilla.....58



27. Riglos.....70



33. Matagalls,
Les Agudes y Turó
de l'Home82





34. Orhi.....84



40. Garmo Negro,
Pico de Algas y Pico
de la Bandera
o de Argualas.....96



46. Pico
de Aneto.....108



35. Mesa de
los Tres Reyes86



41. Pico de la Gran
Facha o Cúspide
de Bachimaña98



47. Besiberri Sud
y Pic de
Comaloferno.....110



36. Bisaurín.....88



42. Pico Tallón100



48. Els Encantats...112



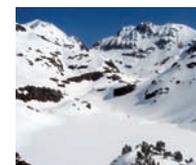
37. Pico del Aspe
o de la Garganta
de Aisa.....90



43. Monte
Perdido.....102



49. Pica d'Estats114



38. Peña Telera.....92



44. Cotiella.....104



50. Puigmal.....116



39. Pico Balaitous
o Pico Moros.....94



45. Posets o
Punta Llardana.....106



Avisos para caminantes

Estas páginas no son para senderistas o *trekkers*, ni *marathon men* ni *skyrunners*, ni tampoco para escaladores ni alpinistas. Están escritas para montañeros, andarines, andariegos, andadores, caminantes todos. Se precisará tener en el armario crampones y piolet, para cuando se requieran, sobre todo si se es amante de las invernales, porque en invierno todo cambia. Y, aunque en contadas ocasiones, haya que poner la mano en la montaña, nunca se necesitará de la escalada, salvo que, voluntariamente, busquemos las condiciones más exigentes. Habrá que repetirlo: para "hacer" este libro no se necesita escalar.

Por otro lado, salvo en los capítulos dedicados a las montañas del Este y las isleñas, este libro es prácticamente esquiable; téngase en cuenta, si bien es cierto que las nieves no duran demasiado tiempo en la Península excepto en los Pirineos.



Cabeza Parda, camino del Cerro San Lorenzo.

Cada uno tendrá su montaña preferida. Seguramente varias. Así, con frecuencia, si comentamos con alguien ajeno a este mundillo que andamos enfrascado en el proyecto de recorrer cincuenta montañas emblemáticas de España, nos preguntarán: "¿Y cuáles son las más destacadas en tu opinión?" No apuesten en contra, seguro que se lo preguntan. Ahora me perdonarán ser personal y dejarme arrastrar por cierta intención de convencer y confesar que, en mi caso, son dos; pero no por vivencias más o menos intensas que en ellas haya gozado. Se trata del Teide y del Aneto. Nadie piense que por su altitud; pese a que, en efecto, una sea la más alta de España y la otra de la cordillera pirenaica. No es por eso. No acertó quien así se anticipó. Una, adivinen cuál, por su personalidad volcánica, totalmente singular en nuestro país: una cúspide aislada en el Atlántico donde las entrañas del planeta ostentan más desnudamente su osamenta. La otra, por su carácter glaciario, genuinamente de altitud helada en su pureza, superviviente incluso en lo más acentuado del verano.

Cabe añadir que este libro responde a su lema: cincuenta cumbres emblemáticas. Pero bien podían haber sido setenta y cinco, o, mucho más redonda la cifra, cien. De hecho, sobre el índice definitivo podría haberse superpuesto el siguiente, empezando por la franja más septentrional: el Mustallar, Peña Labra, Peña Prieta y la vecinas Tres Provincias y Curavacas en la Cordillera Cantábrica, un sistema mucho menos ameno pero sí más sugestivo en invierno que en primavera y en el estío; el Jiso en Picos de Europa y su cuchillo vertical para cortar los cielos del valle santanderino de Liébana; el Atxuri al menos en territorio vascongado; el Anie, la Collarada, el Anayet (¿por qué unas cumbres son femeninas y otras masculinas?), los tres Picos del Infierno y la cicatriz blanca de su Marmolera, el abismal Tozal del Mallo, el fuerte Perdiguero sobre los recónditos valles de Literola y Remuñe y el más renom-



La Escupidera de Monte Perdido y la geología retorcida del Cilindro.

brado de Estós, el Turbón poderoso y curioso, la Maladeta glaciar o el aranés Montarto en el sistema pirenaico; en el Prepirineo, la Paret de Bagasses y, en la Serra del Cadí, el Costa Cabriolera o, si acaso, el Comabona.

Bajando, suponiendo que el norte sea más alto que el sur, encontraríamos la Covacha —techo extremeño, al parecer, para quien persiga tales criterios—, el molar pétreo del Torozo gredense y la Maliciosa altiva en el Guadarrama. ¿Alguien piensa que

no nos hemos acordado del Pico Calderón —techo valenciano—, del Peñón de Ifach —si fuera una montaña—, el Peñón del Divino tan altivo, o del Revolcadores o de Peña Sagra, tan acendrada en la tradición montañera murciana? Más al sur, a la vista de África, potente la Alcazaba, fortaleza serranevadense donde las haya, singularmente engalanada en los meses invernales...

El Vignemale ofreció elucubraciones amenas y escudriñadoras inspecciones cartográficas, dado que al menos la vertiente del va-



El Almanzor, entre la Portilla del Cramphón y el Cuchillar de los Ballesteros.

Ile de Ara, al somonte de la Cerbillona, es española. Pero no así la cima máxima, la Pique Longue, por capricho si se quiere ver así, puesto que contradice la divisoria y, por consiguiente, la inmutable ley de gravedad de las aguas. Pero las cosas como son y estas cosas no tienen remedio. En cierto modo igual acaece en el Monte

Perdido, donde la frontera es también una concesión relativa a la ilógica, si bien aquí cualquier otro límite requiere de cierta imaginación desde Tucarroya hasta la cúspide del Perdido dejando, eso sí, el idílico valle de Pineta en las Españas.

Por cuestiones de pequeñas escaladas (y no tan pequeñas) duelen especialmente dos ausencias en este libro, montañas singularmente principales pero con paredes verticales cortejando sus cuatro costados que hacen imposible acceder a su cima sin escalar. Es decir, son ausencias justificadas también por los cuatro costados. Si no se poseen los conocimientos necesarios de escalada, solo su visión nos pondrá en nuestro sitio, si bien suscitará encontrados deseos de anhelo y temor. Hablamos, claro está, del Naranjo y del Torreón de Galayos.

El Picu fue y es emblema del Grupo de Alta Montaña Español (GAME) y lo fue de la Escuela Nacional de Alta Montaña (ENAM), ya extinta. El Torreón embelleció el escudo de la Federación Castellana de Montañismo, ya en el recuerdo también. Esto refuerza la idea del cariño que les profesan los escaladores: no se escoge cualquier símbolo para que te represente. Más todavía, el de Federación Española de Deportes de Montaña y Escalada de hecho es un Naranjo tan estilizado que bien podría pasar por el Torreón.

En el caso de este, el Torreón, tótem del Galayar, vecino de la estilizada Aguja Negra, se le contempla bien a las anchas en el ascenso a La Mira.

Por fin, el Picu, el Naranjo, el Naranjo de Bulnes —para muchos la más emblemática cima española, aunque la lluvia nunca cae a gusto de todos— es visible, poderosísimo, desde el collado de Horcados Rojos, a nada que nos desviemos un poco en nuestra excursión al Llambrión y, sobre todo, desde la Vega de Urriello. Incluso pernoctaremos a su pie y no es mala idea remontar la Canal de la Celada para asombrarnos con los ochocientos metros de abismo de su cara norte y de la más bonancible cara sur, por donde discurre la vía normal y más fácil y frecuentada de acceso. Si no la cima del Naranjo, la Vega de Urriello —por citar la toponimia de 1935 del gran Boada— es visita obligada para todo montañero.

Por último, se querría recordar que no hay montaña chica ni sin encanto. ¿A quién le daría por recordar que la Tramuntana,



Lanchales en la ruta al Torreón o Calvitero.

tan olvidada, fue en parte responsable de la brevedad de la estancia de Chopin en Valldemossa por las borrascas que convoca en el archipiélago y que agravaron al músico? Así, en el corazón de Mallorca cabe preguntarse si la brisa puede ser tan melodiosa como un prelude del polaco, y responderse afirmativamente... ¿Quién caería en la cuenta de la inmensa y nutricia cantidad y calidad de literatura que ha propiciado la mínima Guadarrama, "la Sierra" para los madrileños? Del apasionado amor de todo catalán de honra hacia Montserrat, hasta hacerla un símbolo... Por citar únicamente tres casos.

* * *

Los horarios hacen referencia a la montaña sin nieve. Siempre incluyen el regreso. Están incluidos los descansos "normales"; no se acogen al ambiguo calificativo de "horario efectivo" pues tan efectivo es el reposo como el movimiento. Con frecuencia se tiran fotos a la par que se camina; sin embargo, como el firmante tiene el paso largo, también se contabilizan estos minutos de las tomas fotográficas en el cómputo total. Son aproximados, siempre tendentes a alargar más que a la carrera y al sprint. Cuando, en ocasiones, la memoria ha fallado al haberse completado los recorridos hace años, se reproducen de la bibliografía más los tiempos largos que los breves. Se trata de disfrutar del paisaje y la vivencia, de sudarlo y subirla; no solo de lograr cima, tirar fotos "a toda priesa" y lue-



Embalse de Vega del Conde, hacia Peña Trevinca.

go disfrutarlas una vez descargadas en el ordenador. Es de sentido común.

Es el momento justo de añadir que, por ahorrar unos minutos, a menudo y sobre todo en descenso se cogen atajos; cuesta arriba bastante menos por razones obvias. El trillado con atajos, y también por los hatajos, de una ladera socava su manto vegetal hasta hacerlo desaparecer con el tiempo, pues tales trazas sirven de cauces para las lluvias, las cuales ahondan con facilidad lo que apenas

fueron unos pasos y acaban convirtiéndose en azarbetas naturales y dejando al desnudo el sustrato pedregoso.

También puede añadirse que, con nieve profunda y más con cuesta pronunciada, es mejor abrir dos trazas, la de subida y la de bajada, pues los zancos son diferentes, más largos hacia el valle, claro está, y no hay quien suba cómodo por esta huella.

La época propicia de realizar estas montañas es siempre primavera avanzada: la nieve se ha retirado y las horas de luz se alargan. Sin





embargo, cada estación del año tiene su atractivo. Ciertamente, el invierno requiere un equipo, experiencia y preparación más extensa.

Las alturas en montaña siempre difieren sobre el terreno si se comparan las cartográficas con las del GPS o las de un reloj-altímetro, sobre todo porque este se basa en la diferencia de presión, la cual varía según ascendemos o bajamos, o si cambia el tiempo.

Los desniveles indicados no son los acumulados, sino los de ascenso.

¿GPS sí o no? Es buena idea echar mano de portales como Wikiloc (hay otros muchos más no tan especializados) y bajarse los *tracks* y *waypoints* de estas excursiones.

¿Agua? Por norma, siempre de partida. Habrá itinerarios con fuentes y manaderos, otros, no, y estos son los peligrosos. También depende de la época del año. La montaña suele tenerla en primavera pero es menos frecuente al comienzo del otoño, dado el caso. Téngase en consideración porque pasar sed no es una experiencia agradable y, por demás, puede malbaratar una excursión. De todas maneras, se dan casos más curiosos que otros. Así, en el desierto volcánico del Teide solo se encontrará en el refugio de Altavista. En el refugio de Armeña la fuente se halla a unos treinta metros por debajo de la construcción y no es fácil de ver. En la Font del Molí, al pie del Puig Campana, las gentes de lugar se

Otoñada en el Orbi, el dosmil más occidental del Pirineo.







El Urbión siluetea el horizonte sobre las nacientes del río Duero.

abastecen hasta con garrafas. En algunos parajes se encuentra por doquier y en otros ni los más reputados zahoríes. En conclusión, la cantimplora o botella, mejor llena de salida que vacía.

Respecto a los mapas, cabe puntualizar que se indican exprofeso los editados por el Instituto Geográfico Nacional (IGN), cuyas

4.123 hojas componen el Mapa Topográfico Nacional (MTN25) a escala 1:25.000, pese a sus escasos desaciertos. Las hojas del IGN, que cubren toda España, se numeran de arriba abajo y de oeste a este; cada hoja se divide en otras cuatro, designadas con igual orden del I al IV en números romanos. Por supuesto, tam-



Mallo Firé, en Riglos, con el espolón más señero de España. ►

bién contamos con otros de escala menor, como el millar largo de hojas a 1:50.000, para una visión más de conjunto. Escalas más reducidas en general son inútiles en terrenos montañosos. Tras un proceso de registro, la web del IGN ofrece la posibilidad de descargarse múltiples modalidades de mapas: ráster históricos, vectoriales, ortofotos, etc.

Asimismo disponemos de otras cartografías excelentes de las editoriales Prames, Alpina y Pirineos en diversas escalas, tanto en versión en papel como digital, amén de ejemplares particularizados que suponen modélicos trabajos monográficos.

El Institut Cartogràfic de Catalunya (IGC) realiza una reputada labor sobre la autonomía, visible y descargable por Internet. Para quien desee recorrer el Pirineo catalán en invierno, les será útil su cartografía específica sobre aludes, también accesible en la Red.

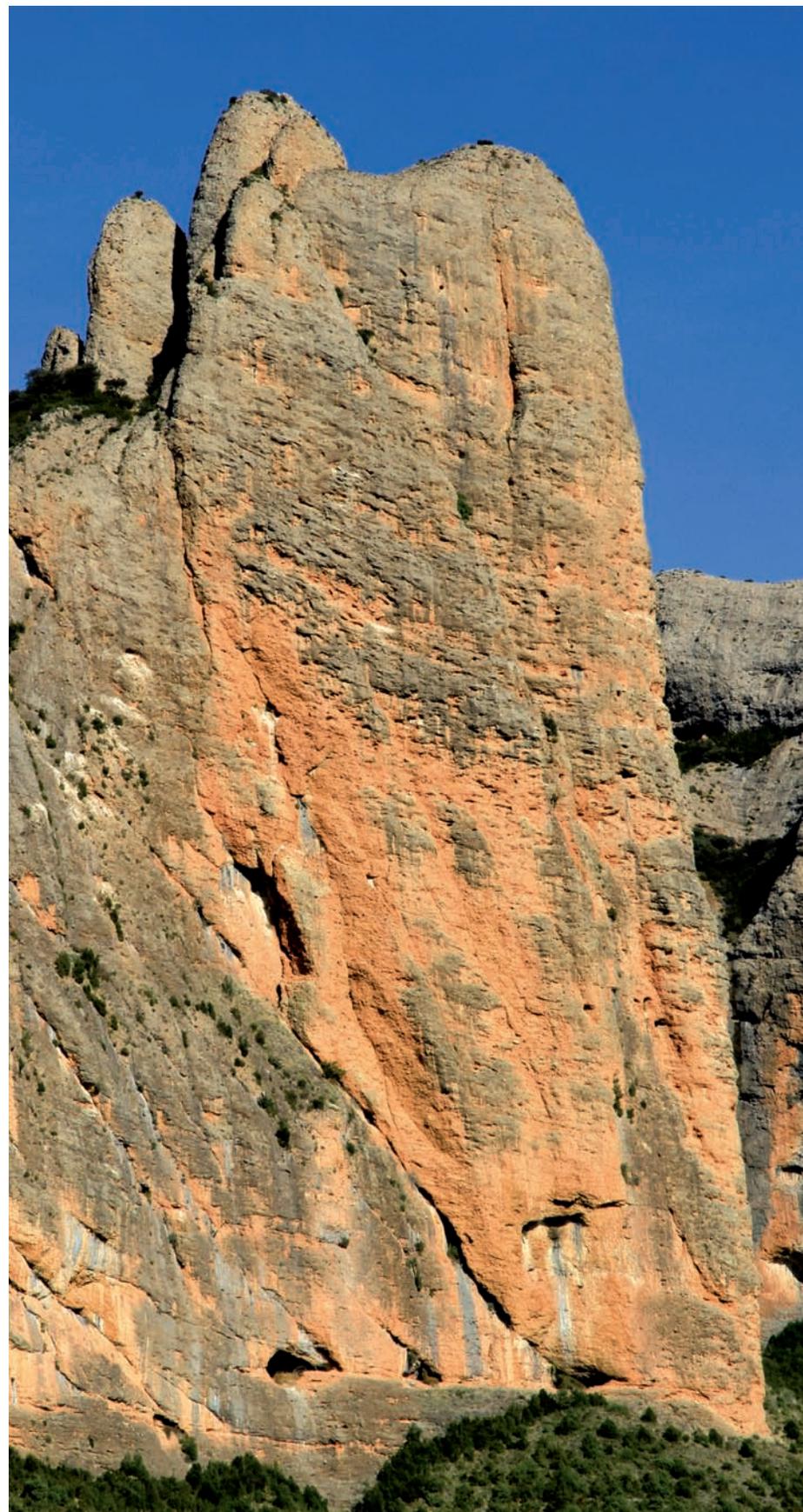
Si existe una ruta normal bella, será la escogida. De lo contrario, primará la belleza sobre la facilidad del itinerario, siempre la belleza.

En montaña se parte a hora tempranera pues la madrugada deja margen por si hay problemas y a la vez regala una luz deliciosa y muy saturada, modulada de colores incendiarios. Ya vino a decir María Zambrano, glosando a su maestro Ortega (no Amancio ni Domingo, sino Ortega y Gasset), que la luz recién amanecida es más límpida si antes atravesó las sombras.

Una excursión media puede implicar unos 30.000 pasos. En consecuencia, andar este libro, en solitario o compartido, bien puede necesitar 1,5 millones de zancadas, más o menos largas. Al final, se pretende haber tenido la fortuna de vivir estas montañas, nuestras y de todos.

Como colofón, una humorada que en el fondo es un ruego. La montaña se caracteriza por estar en cuesta y ser abundante en despeñaderos. Cuidado, siempre cuidado. Una vez que se va "de vuelo", ni San Juan de la Cruz ni un dragón de la película *Avatar* nos rescatará. Como concluye el gran alpinista Edward Whymper en su mercedamente famoso *Scrambles amongst the Alps*: "No hagáis nada con prisa, mirad bien cada paso y desde el principio pensad que cada momento puede ser el fin".

Doble página siguiente: Macizo de la Maladeta, con el Aneto en el extremo izquierdo, desde el Portillón de Benasque. ►►



Pico del Teide

3.715 m
Por Montaña Blanca

Acceso: desde el norte, sea de Santa Cruz de Tenerife o de La Laguna a La Orotava por la TF-24 y se sigue por la TF-21, que une La Orotava con el Portillo de la Villa y cruza el parque. Desde el sur de la isla, asimismo por la TF-21 desde Vilaflor. O bien por la TF-23 desde los Gigantes y Chío, que enlaza con la TF-21. A poco más de 2 km antes del aparcamiento gratuito del teleférico, en el km 40,7 de la TF-21, un apartadero sirve de arranque (atención con los robos) hacia Altavista.

Desnivel: 163 m desde el teleférico, 460 m desde Altavista.

Horario: 3 h hasta Altavista, 2 h desde Altavista (1 h desde el teleférico), más 3 h de bajada.

Dificultad: alta, por la altitud.

Cartografía IGN: 1091-IV y 1096-II.

Alojamiento: en todas las localidades citadas en la aproximación.

DATOS PRÁCTICOS

Está prohibido acceder a la cima sin permiso y DNI "o copia válidamente compulsada" entre las 9 h y las 17 h. También está prohibido el vivac y salirse del sendero. Hay que solicitar (vía web) una autorización gratuita por dos horas de estancia en el área cumbreña del volcán —muy demandado, prevéase—. Esto condiciona la logística y la hora de partida. Los dos senderos que parten desde la Rambleta hacia el Pico Viejo y el Mirador de la Fortaleza son de libre tránsito.

Se puede subir en el teleférico, cuya salida es continua; sin

embargo, se antoja poco montañero caminar únicamente el trecho final por el sendero empedrado nº 10, llamado Telesforo Bravo en honor de este geólogo tinerfeño. También se puede salir de madrugada para gozar del orto en la cumbre o, a hora más "decente", desde el refugio de Altavista (3.260 m). Otra combinación es descender desde el teleférico al refugio por el sendero nº 11 hasta el mirador de la Fortaleza y luego por el nº 7 (1 h).

A partir de cierta cota, cruzaremos un gigantesco malpaís. ¿Qué es un malpaís? Un terreno de árida belleza, de zahorra, basaltos, obsidianas y piedra pómez sin vegetación, un fruto eruptivo. Tras la ardiente ordalía genesiaca permanece este desorden aquietado por el silencio y el tiempo, y aquel antiguo fluido en sobresalto, desparramado con un orden secreto, se nos revela con el más abrupto equilibrio que pueda imaginarse.

ITINERARIO: tras casi tres horas a ritmo continuado desde el aparcamiento de la Pizarra (2.340 m) por Montaña Blanca (sendero nº 7) y por el cuestarrón final a través de un bello malpaís, llegamos al refugio (se ven horarios de hasta 5 h). Habremos caminado una pista recta y cerrada al tráfico (5 km) y luego grandes zigzags en la zona conocida como los Huevos del Teide (2.730 m), llena de bolas volcánicas de varios metros de diámetro, además de un desnivel final de unos 500 m hasta el refugio.

Al cabo de otra hora larga alcanzamos la zona de cumbre, que no la cumbre en sí. Es la Rambleta (3.555 m).

Aquí entran en juego el susodicho permiso para los últimos 200 m... y nuestros arrestos. La próxima media hora iremos más despacio. El sulfuro de algunas fumarolas nos indicará la proximidad de la cima. Es prudente conocer de antemano la hora de la salida del sol o ir con abrigo suficiente para esperarla, puesto que hace frío. En total, 5 h para pisar los 3.715 m (y 3 más de bajada al aparcamiento).

